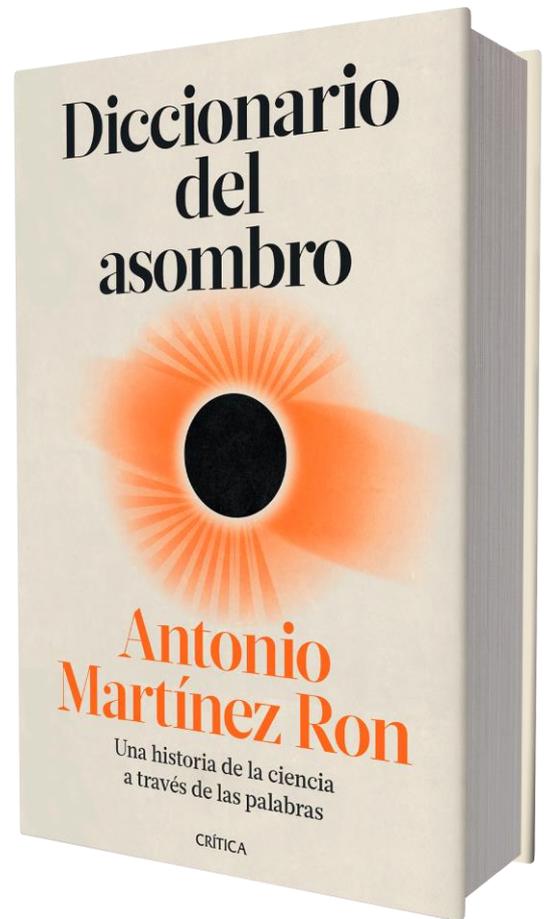


CRÍTICA

Antonio  
Martínez Ron

**DICCIONARIO  
DEL ASOMBRO**

Una historia de la ciencia  
a través de las palabras



A LA VENTA EL 20 DE SEPTIEMBRE

**AUTOR DISPONIBLE PARA ENTREVISTAS**

PARA AMPLIAR INFORMACIÓN, CONTACTAR CON:

**Salvador Pulido** (Gabinete colaborador):  
647 393 183 / [salvador@salvadorpulido.com](mailto:salvador@salvadorpulido.com)

# SINOPSIS

¿Cómo han llegado hasta nosotros palabras como «clon», «supernova» o «robot»? ¿En qué momento fueron creadas y con qué criterio todas estas palabras que usamos a diario? Al intentar dar respuesta a estas cuestiones, el periodista científico y escritor Antonio Martínez Ron nos muestra que, si se colocan en una línea de tiempo, la aparición de los términos científicos es en sí misma una nueva forma de contar la historia de la ciencia.

*«Mi intención es experimentar con un formato que me permita compartir el gozo de ver evolucionar las palabras paridas por la ciencia y, a la vez, aportar una panorámica lo más completa posible sobre esta relación entre el lenguaje y los descubrimientos. O, dicho de otra forma, mostrar lo que algunos científicos tienen de poetas.»*

Este diccionario es un recorrido de la «A de Átomo» hasta la «Z de Zoonosis» en el que se documenta el momento exacto en que se crearon palabras como «microscopio», «neurona», «láser» o «píxel» y cuál fue la discusión para elegir esos términos y no otros. El resultado es una crónica de cómo, forzada a inventar nombres para los nuevos descubrimientos, la ciencia se convirtió en un motor del lenguaje. Y de cómo los científicos se entregaron a la tarea de etiquetar el asombro.

## EL AUTOR

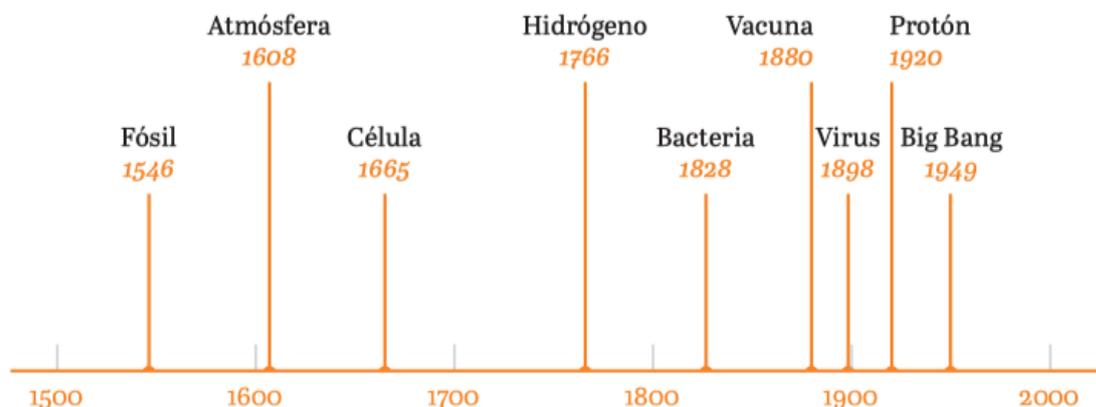


### **ANTONIO MARTÍNEZ RON** (@aberron)

es periodista científico y escritor. Ha trabajado como editor de ciencia en diferentes medios de prensa, radio y televisión y ha recibido algunos de los reconocimientos más importantes en su profesión, como el premio Ondas y el Concha García Campoy. Es uno de los fundadores de la plataforma Naukas y del podcast Catástrofe Ultravioleta y participó durante dos temporadas como colaborador del programa *Órbita Laika* (TVE). Es autor de los libros *El ojo desnudo*, *¿Qué ven los astronautas cuando cierran los ojos?*, *Papá, ¿dónde se enchufa el sol?* y *Algo nuevo en los cielos*, todos ellos publicados en editorial Crítica.

## EXTRACTOS DE LA OBRA

«Cuando, en el año 2017, **empecé a recopilar mis palabras científicas favoritas** [...] sucedió algo que cambió mi forma de ver aquella colección de palabras y que las convirtió en algo sutilmente diferente. Una tarde, mientras trataba de poner orden a la nebulosa de conceptos que tenía anotados en diferentes cuadernos, **se me ocurrió colocarlos en una línea temporal y ordenarlos por fechas**. Delante de mí apareció una barra de progreso que contaba una historia en sí misma. Tenía ante mis ojos **un posible relato de la ciencia a través de las palabras**.»



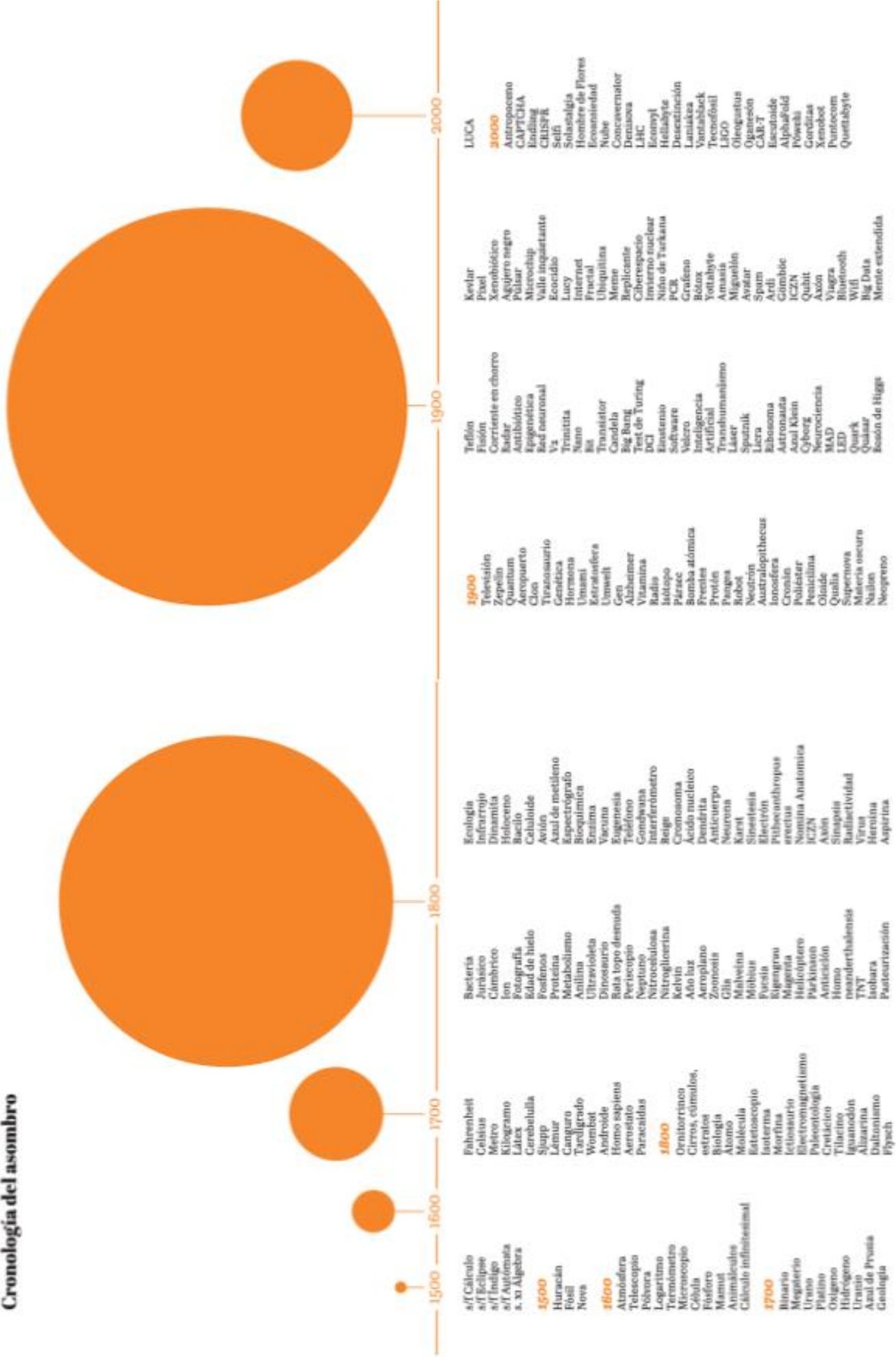
«Al tratarse de una batalla que se libraba en las fronteras del conocimiento, **la ciencia se convirtió en un motor del lenguaje, pues se vio forzada a inventar nombres** para instrumentos, criaturas y conceptos que antes no conocíamos o no existían. Los científicos se entregaron a la tarea de etiquetar el asombro.»

«Pasé muchos meses —en realidad varios años— escogiendo la palabra que representaría a cada letra del abecedario; **buscaba términos que tuvieran una buena historia**, que pudieran conectar con el nacimiento de otras palabras de su mismo campo y mostrar esa pequeña evolución de los conceptos a lo largo del tiempo. Para incluir ese componente temporal, **partí de las palabras más sencillas y antiguas y avancé hacia conceptos más recientes y complejos**, hasta componer un relato que iba desde la “A de Átomo” hasta la “Z de Zoonosis”.»

A de Átomo	J de Jurásico	S de Sapiens
B de Bacteria	K de Kelvin	T de Trinitita
C de Cálculo	L de Látex	U de Ultravioleta
D de Dinosaurio	M de Microscopio	V de Voyager
E de Eclipse	N de Neurona	W de Wifi
F de Fósforo	O de Ornitorrinco	X de Xenobiótico
G de Gen	P de Proteína	Y de Yottabyte
H de Huracán	Q de Qualia	Z de Zoonosis
I de Índigo	R de Robot	

«Al margen de este relato cronológico y alfabético principal, también decidí recopilar, a través de un par de apéndices, algunos términos interesantes que no encontraron acomodo en el hilo narrativo que vertebra el libro, pero cuya naturaleza las convierte en parte de esta pequeña historia del asombro que pretendo reconstruir.»

# Cronología del asombro



1500 s/i Cálculo  
s/i Eclipse  
s/i Indigo  
s/i Autómata  
s. xi Algebra

1500 Huracán  
Fósil  
Nova

1600 Atmósfera  
Telescopio  
Pólvora  
Logaritmo  
Terminómetro  
Microscopio  
Cébola  
Fóforo  
Mamut  
Animales  
Cálculo infinitesimal

1700 Bienenheit  
Céleste  
Métre  
Kilogramo  
Látex  
Cerebelo  
Siopp  
Lémur  
Ganguro  
Tardigrado  
Wombat  
Androide  
Homo sapiens  
Aerostato  
Paracaidas

1800 Dentórrinco  
Cirros, cúmulos,  
estratos  
Biología  
Atomo  
Molécula  
Estetoscopio  
Isotermia  
Morfina  
Ictiosaurio  
Electromagnetismo  
Paleontología  
Cretácico  
Tilacino  
Iguanodon  
Uranio  
Azul de Prusia  
Geología

Bacteria  
Jirafita  
Clambrico  
fon  
Látex  
Edad de hielo  
Fosfenos  
Protina  
Lémur  
Metabolismo  
Anilina  
Ultravioleta  
Dinosaurio  
Rata topo desnuda  
Periscopio  
Neptuno  
Nitrocéulo  
Nitroglicerina  
Kolth  
Año luz  
Aeroplaneo  
Zoonosis  
Gila  
Malveina  
Milibus  
Fueles  
Eugenano  
Magenia  
Helicóptero  
Parkinson  
Anticiclón  
Homo  
neanderthalensis  
Virus  
Lobara  
Pantecurización  
Psych

1900 Ecología  
Infra rojo  
Dinamita  
Holoceno  
Bacilo  
Cebaloid  
Aerón  
Azul de metileno  
Espectrógrafo  
Bioquímica  
Eratina  
Vacuna  
Eugenesia  
Teléfono  
Gombwana  
Intarferómetro  
Beige  
Cromosoma  
Acido nucleico  
Demérita  
Anticuerpo  
Neurona  
Karat  
Sintetisa  
Electrón  
Pibocunthropus  
erectus  
Nomina Anatomica  
ICZN  
Axón  
Sinapsis  
TNT  
Radioactividad  
Herrina  
Aspirina

4900 Televisión  
Zepelín  
Quantum  
Aerospuerto  
Clon  
Transaurio  
Hormona  
Unasmi  
Estratosfera  
Unwell  
Gen  
Alzheimer  
Vitamina  
Idótopo  
Paracé  
Bomba atómica  
Frentes  
Protón  
Pangos  
Robot  
Neutrón  
Australopithecus  
lonosfera  
Cronón  
Pulsetar  
Penicilina  
Ouido  
Qualla  
Supernova  
Materia oscura  
Nailon  
Neopreno

1900 Teléfono  
Fusión  
Corriente en chorro  
Badar  
Antibiótico  
Epigenética  
Ref neuronal  
Vx  
Trinitita  
Nano  
Bil  
Transistor  
Candela  
Big Bang  
Test de Turing  
DCI  
Elastero  
Software  
Velcro  
Inteligencia  
Artificial  
Transhumanismo  
Láser  
Spuznik  
Liera  
Eibosoma  
Astronauta  
Azul Klein  
Cyborg  
Neurociencia  
MAD  
LED  
Quark  
Quasar  
Bosón de Higgs

Keelar  
Pixel  
Kenobiótico  
Agujero negro  
Pulsar  
Microchip  
Vallo inquietante  
Ecocidio  
Lucy  
Internet  
Fractal  
Ubuquitas  
Merino  
Replicante  
Ciberespacio  
Invernadero nuclear  
Niño de Tarkana  
PCR  
Grafeno  
Hélox  
Yottabyte  
Amasii  
Miguelón  
Avatar  
Spam  
Ardi  
Grombió  
ICZN  
Qubit  
Axón  
Vizgra  
Bluesooth  
Wii  
Big Data  
Mente extendida

2000 LEUA

3000 Antropoceno  
CAPTCHA  
Erding  
CRISPR  
Self  
Solisología  
Hombre de Flores  
Ecosmiidad  
Nube  
Concavemalor  
Demasova  
LHC  
Eompl  
Helibyte  
Desastización  
Laniáca  
Yottabuck  
Technofail  
LEGO  
Ologantus  
Ogenesón  
CAR-7  
Escatoide  
Alphafold  
Povabi  
Corditas  
Xenobot  
Puntocóm  
Questabyte

## ALGUNOS EJEMPLOS DEL «DICCIONARIO DEL ASOMBRO»

### A de Átomo

«En cierta ocasión, le preguntaron a Richard Feynman qué concepto científico sería esencial para reiniciar la civilización en caso de cataclismo, y el físico y premio Nobel estadounidense apuntó sin dudarle a la hipótesis atómica, a la idea de que **“todas las cosas están hechas de átomos”**. “Verán ustedes que en esa simple frase hay una enorme cantidad de información acerca del mundo, con tal de que se aplique un poco de imaginación y reflexión”, señaló Feynman. **“Todo lo que hacen los seres vivos puede entenderse en términos de sacudidas y contoneos de los átomos.”** De ahí que el concepto de “átomo” sea un punto de partida ideal para este diccionario.»

«Aunque Stoney nunca explicó por qué había elegido la palabra **“electrón”** en 1894, algunas fuentes afirman que es fruto de la suma de las palabras “electricidad” e “ion”. No parece una explicación muy sólida, pero lo cierto es que **esta terminación en “-on” ejerció un poderoso influjo en las décadas siguientes, a medida que los científicos fueron descubriendo y nombrando las diversas partes del átomo.**

Unos años después, en 1911, y también en el laboratorio Cavendish, Ernst Rutherford descubrió, en primer lugar, que el átomo tenía un núcleo y, más tarde, que dentro tenía unas partículas de carga positiva que etiquetó con el término **protón, que significa “primero” en griego**. En 1921 predijo la existencia del **neutrón**, que fue hallado experimentalmente en 1932, y en las décadas siguientes se amplió enormemente el catálogo del conocido como “zoo de las partículas” que habitan el mundo subatómico, según el llamado Modelo Estándar de la física. **Muon, leptón, gluon, hadrón o fermión** fueron algunos de los términos que se acuñaron, ya sea a partir de palabras o letras griegas o como homenaje a sus descubridores. **Este proceso vivió un momento de esplendor en 2012, con el descubrimiento del famoso bosón de Higgs** (cuya existencia había sido propuesta por Peter Higgs en 1964).»

### E de Eclipse

«Hay pocos fenómenos tan impactantes como la contemplación de la totalidad de un eclipse solar, cuando la temperatura baja súbitamente, sopla un viento que parece salido de la nada y los grillos se ponen a cantar. Esta sensación entronca, muy a propósito, con el sentido de la palabra asombrar, una creación lingüística más moderna que literalmente significa “proyectar una sombra sobre algo”, que no deja de ser lo que sucede durante un eclipse.»

«Gracias a una intensa campaña de astrónomos españoles, por ejemplo, en el año 2015 se bautizó a la estrella situada a unos 50 millones de años luz de distancia, y conocida hasta entonces como  $\mu$  Arae, **con el nombre de Cervantes, y a los planetas de su sistema como Dulcinea, Quijote, Sancho y Rocinante.**»

## F de Fósforo

«La forma que ideó el alemán Hennig Brand para descubrir ese elemento tiene un punto escatológico. El alquimista reunió grandes cantidades de orina, la calentó hasta evaporarla y, a continuación, quemó los residuos precipitados en el fondo del frasco, que es el momento que representa la escena. Al quemar aquel polvillo obtuvo una especie de plasma blanco que brillaba con una intensidad casi sobrenatural. Es por ello que le puso el nombre de **Phosphorus, el antiguo nombre del “lucero del alba” para los griegos, que significaba literalmente “portador de la luz”.**»

En los primeros años de la química se describieron muchos gases, que fueron identificados como diferentes formas de aire. Así, el “aire inflamable”, descubierto por Henry Cavendish en 1766, fue rebautizado en 1783 por Antoine Lavoisier como hidrógeno (en griego “productor de agua”); el “aire de fuego”, descubierto por Carl Wilhelm Scheele en 1773, fue renombrado en 1778 por Lavoisier como oxígeno (“productor de ácidos”) y el “**aire nocivo**” hallado por Daniel Rutherford en 1772 acabó conociéndose como nitrógeno (productor de *nitron*, nombre griego del nitrato de potasio).»

«En 1898, **Marie Curie acuñó la palabra radiactividad** para describir lo que entonces era un fenómeno absolutamente sorprendente y desconocido. A partir del hallazgo hecho por Henri Becquerel dos años antes con las sales de uranio, ella y su marido Pierre realizaron una serie de experimentos que los llevaron al hallazgo de dos nuevos elementos químicos, el radio y el polonio. Al segundo lo llamaron así para defender la causa de la independencia de Polonia, el país natal de Maria Salomea Skłodowska (el nombre de la científica antes de emigrar).»

## G de Gen

«Aunque [la palabra genética] se usó por primera vez públicamente en 1906, el biólogo inglés la estrenó en una carta de 1905 dirigida a un profesor de la Universidad de Cambridge a propósito de la **necesidad de poner un nombre a una nueva cátedra:**

*Se necesita desesperadamente tal palabra, y si fuera deseable acuñar una, podría ser “GENÉTICA”. Semejante expresión incluye claramente variación y los fenómenos relacionados.*

Previamente, Hugo de Vries había creado el término mutación (del latín *mutare*, “cambiar”) para aquellos cambios hereditarios que no podían explicarse mediante simple recombinación (como las variedades de flor de la onagra que aparecían de repente en sus cultivos). Y, hacia 1889, había tenido una idea que con el tiempo sería importantísima en la historia de la ciencia. En su libro *Intracellular Pangenesis*, el botánico neerlandés creó el término pangenes para denominar a las **partículas que aparentaban contener la información sobre los rasgos heredados de las plantas**. Recogía así la idea de la pangénesis (del griego *pan*, “todo”, y *genos*, “origen”) que en 1868 había utilizado Darwin para explicar la información hereditaria que se transmitía a través de unas entelequias a las que llamó gémulas.

A partir de aquellos conceptos, el botánico danés Wilhelm Johannsen sentó las bases de la terminología en el estudio de la genética. En su libro *Elementos de la teoría exacta de la herencia*, publicado en 1909, propuso el término gen para designar a aquellas unidades hipotéticas de información hereditaria (obsérvese que la palabra “gen” aparece cuatro años más tarde que la propia “genética”). “Por eso parece más sencillo utilizar aisladamente la última

sílaba gen de la conocida palabra de Darwin, que es la única que nos interesa —escribió—. Así, diremos simplemente ‘gen’ y ‘genes’ por ‘pangen’ y ‘pangenes’.” Al mismo tiempo, en sus trabajos con plantas Johanssen observó que podía generar variedades diferentes a partir de una “línea pura”, por lo que inventó los términos **genotipo y fenotipo** para referirse al “libro de instrucciones” de un organismo y a su manifestación física, respectivamente.»

«La palabra meme, inventada por el biólogo Richard Dawkins en 1976 para denominar la unidad mínima de información cultural transmisible entre individuos o grupos (el equivalente al gen, *gene* en inglés, pero en evolución cultural), se convertiría décadas después en la etiqueta para denominar a los chistes recurrentes en internet y en un fenómeno de masas.»

## H de Huracán

«Los españoles volvieron [de América] cargados de nuevas palabras [...]. En 1511, se recogía también por vez primera la palabra huracán, que usaban los taínos para referirse a las poderosas y destructivas tormentas del Caribe. **“A estas tempestades del aire, que los griegos llaman typhones, éstos [los indígenas] las apellidan huracanes”**, escribió el cronista Pedro Mártir de Anglería.»

«En 1817, Humboldt recopiló los datos de temperatura que habían recogido diversos observadores y los organizó en un mapa global a lo largo de unas líneas imaginarias a las que llamó isotermas (de iso-, “igual”, y -termo, “temperatura”). El hecho de poder saber en qué regiones del mundo había temperaturas similares fue un salto de gigante a la hora de establecer cómo era el clima en las distintas zonas, y abrió un marco conceptual que iba a ser determinante para el desarrollo de la recién nacida meteorología.»

«**El término DANA fue creado por el meteorólogo Ángel Rivera tras la muerte en 1984 de su compañero Francisco García Dana**, una de las figuras más queridas y respetadas en su campo. “El acrónimo DANA (Depresión Aislada de Niveles Altos) se me ocurrió buscando una palabra que sustituyera a gota fría, que se había convertido en un comodín para casi cada fenómeno adverso —explica el especialista—. En nuestro grupo vimos algunas otras posibilidades, pero nos dimos cuenta de que DANA nos servía también como recuerdo y homenaje al maestro.”»

## K de Kelvin

«Antes de desarrollar sistemas para medir cantidades de grano o superficies de cultivo, es probable que lo primero que trataran de medir nuestros antepasados fueran las distancias. Y empezaron usando lo que tenían más a mano, que era su propio cuerpo. Eso explica por qué muchas de las primeras unidades de medida tuvieron nombres como pulgada, palmo, braza, pie o codo.

Con el paso de los siglos, las medidas se fueron haciendo más sofisticadas y abstractas, y ganaron amplitud para cubrir distancias mayores. En tiempo de los griegos, por ejemplo, cuando Eratóstenes hizo su famoso experimento para calcular el diámetro de la Tierra, midió la distancia en estadios, cada uno de los cuales equivalía a 600 pies, aunque la medida del pie no era la misma en todas las polis. Más adelante los romanos definieron la milla (de miles, en latín) como la distancia recorrida al dar 1.000 pasos, y se estableció la legua como la distancia que una persona podía caminar durante una hora.»

«El 26 de marzo de 1791 se decidió que la nueva unidad de medida se llamaría metro (del griego *metrón*, que significa “medida”), palabra que ya había anticipado el italiano Tito Livio Burattini en 1675. Un año después, una comisión de expertos surgida de la Asamblea descartó la utilización de la longitud del péndulo y optó por definir la nueva unidad de medida como “la diezmillonésima parte del cuadrante de meridiano terrestre”. Con este objetivo, se puso en marcha la tarea de **medir con exactitud el arco de meridiano comprendido entre las localidades de Dunkerque y Barcelona**, una misión que, después de no pocas dificultades, culminaron Jean Baptiste Delambre y Pierre François Méchain en 1798.»

«Por desgracia, aunque el sistema métrico decimal ha sido universalmente aceptado por la comunidad científica, de vez en cuando la falta de actualización a los estándares provoca malentendidos y graves problemas. El caso más conocido es el de la sonda Mars Climate Orbiter, que en 1999 quedó destruida al entrar en la atmósfera de Marte con un ángulo erróneo porque uno de los equipos había calculado las fuerzas de la trayectoria usando newtons y el otro había usado libras.»

## N de Neurona

«Solo dos años después de la visita de Cajal, uno de los anatomistas alemanes más importantes, Wilhelm von Waldeyer, que también había asistido a aquel encuentro, publicó un influyente artículo de revisión en defensa de la teoría que apoyaban los datos de Cajal en el que acuñó por primera vez el término neurona.

*El sistema nervioso consta de numerosas unidades nerviosas (neuronas) que no están anatómicamente ni genéticamente conectadas unas con otras.*

Aun así, **al Nobel español le costó un tiempo adoptar el nuevo término**, y durante unos años lo combinó con el de “célula nerviosa”, al que estaba más acostumbrado.»

«El nacimiento de la palabra sinapsis es otro de esos casos interesantes en los que la ciencia acude a expertos en lingüística para bautizar un concepto. Sherrington escribió aquel texto a petición de su jefe, Michael Foster, quien le pidió que lo ayudara a completar la parte de su guía de fisiología en la que hablaba de la médula espinal. Su intención, confesó después, había sido llamarlo *syndesmos* (de la expresión griega *syndesmos*, que significa “lazo” o “unión”), pero el propio Foster consultó a su colega Arthur Verrall, experto en lenguas clásicas, quien propuso el uso de la palabra “sinapsis”, que reflejaba mucho mejor que se trataba de un proceso de conexión y no de un vínculo ya establecido.»

## O de Ornitorrinco

«En la historia de cómo la ciencia nombró la realidad no ha habido **ninguna figura tan relevante como la de Carlos Linneo**. Su incansable labor a la hora de poner un nombre a las especies — llevada a cabo durante décadas con la ayuda de corresponsales de todo el mundo— nació a partir de su obsesión por clasificar las plantas por sus características sexuales. primer paso lo dio en 1735 cuando publicó la primera edición de su *Systema naturae*, un breve tratado en el que lanzaba una propuesta para categorizar los animales, plantas y minerales, concebido como una gran estantería en la que sucesivamente iría colocando cada uno de los casos conocidos y los

que se fueran descubriendo. Solo tres años después de diseccionar a su querido Sjupp [un mapachd], Linneo dio un paso más allá y esbozó la primera idea sobre un nuevo sistema de clasificación en su libro *Philosophia Botanica* (1751), donde también expresó su máxima fundamental: **“Si se desconocen los nombres de las cosas, su conocimiento también se pierde”.**»

«Los testimonios que afirmaban que aquellos mamíferos, además de tener pico y pelo, se reproducían poniendo huevos fueron descartados durante décadas y dieron lugar a una intensa polémica entre anatomistas. Hasta que, en 1884, el explorador inglés William Caldwell vio una hembra de ornitorrinco poniendo un huevo en el norte de Queensland. El telegrama que envió a Londres produjo una gran conmoción y es quizá el más famoso de la historia de la biología: *“Monotremas ovíparos, óvulo meroblástico.”*»

Con aquellas cuatro palabras, las criaturas imposibles se anotaban un tanto frente a los obstinados intentos de los naturalistas de encasillar a los seres vivos conforme a sus ideas preestablecidas. **La naturaleza demostraba ser más imaginativa que los zoólogos.**»

## R de Robot

«Según contó más tarde el propio Karel Capek, [autor de la obra de teatro *R.U.R. (Robots Universales Rossum)*], fue su hermano Josef quien le sugirió la palabra *roboti*. “No sé cómo llamar a estos trabajadores artificiales —le dijo el dramaturgo mientras su hermano pintaba un cuadro—. Podría llamarlos *labouri*, pero resulta demasiado literal.” “Entonces llámalos robots”, le contestó Josef con un pincel en la boca y delante de un lienzo. Efectivamente, frente a la idea de llamar a aquellos humanos artificiales *laboři* (del latín *labor*, “trabajo”), la sugerencia de *roboti* se adaptaba mejor a lo que Karel Capek quería expresar, pues **el término derivaba de la palabra checa *robota*, que significa trabajo forzado o servidumbre.**»

«En el año 2000, un grupo de investigadores diseñaron un sistema que permitía distinguir entre un humano y una máquina en los nuevos entornos digitales y lo llamaron **CAPTCHA**, que son las siglas en inglés de “prueba de Turing completamente automática y pública para diferenciar ordenadores de humanos”.

## S de Sapiens

«Fue en la décima edición de su *Systema naturae*, de 1758, cuando Linneo revisó sus anteriores criterios. Cambió el controvertido grupo de “cuadrúpedos” por el de mamíferos (Mammalia) y sustituyó el término *Anthropomorpha* por el de Primates, **palabra de nuevo cuño derivada del latín *primus* (el primero) para señalar a este grupo como el más destacado entre los animales.** Y fue en ese texto donde identificó por primera vez a nuestra especie con el nombre de *Homo sapiens*, que se podría traducir como “humano sabio” y que recalca un poco más la supuesta superioridad de nuestra especie.»

«Además de proporcionar los mimbres para que otros tejieran la teoría de la evolución, Linneo también sentó las bases del posterior racismo científico al dividir nuestra especie en varias subcategorías —*Homo americanus*, *Homo europaeus*, *Homo asiaticus* y *Homo africanus*—, a las que distinguió por el color de su piel (roja, blanca, amarilla y negra) y por sus atributos psicológicos. **Para sorpresa de nadie, en esta clasificación los africanos eran “débiles y negligentes” y los europeos eran “inteligentes e inventores”.** A aquella lista, Linneo añadió dos

enigmáticas categorías: el *Homo ferus* (para referirse a los niños ferales, criados sin contacto con otros humanos) y el *Homo monstruosus*, para los grupos de humanos que presentan características físicas llamativas, como los gigantes patagones, los enanos alpinos y los hotentotes.»

## Y de Yottabyte

«La capacidad de los nuevos equipos aumenta a tal velocidad que ha obligado a la Conferencia General sobre Pesos y Medidas a adelantarse y a preparar nuevos prefijos para lo que viene en el futuro. Ignorando algunas peticiones en la red que abogaban por la adopción de la unidad de medida *hellabyte* para referirse a 1.000 *yottabytes* —de la expresión humorística “a hell of a lot of bytes”, que podría traducirse como “un mogollón de datos”—, la conferencia internacional aprobó en noviembre de 2022 la adopción de los prefijos “ronna” y “quetta” para unidades de 10 elevado a 27 y 10 elevado a 30, respectivamente.

De esta manera nacía el *quettabyte* como la unidad más grande de información, el equivalente a 10 elevado a 30 bytes, es decir, un millón de *yottabytes* o, si se prefiere, mil *hellabytes*. En números se expresaría así:

1 000 000 000 000 000 000 000 000 000 000 bytes.

Siguiendo con la broma del “hellabyte”, esto en español vendría a ser un “requetemogollón” de datos.»

## Z de Zoonosis

«La mayoría de las personas sin formación científica nunca habían oído hablar de zoonosis hasta que, en los primeros meses de 2020, el término empezó a aparecer en todas partes al desatarse la pandemia de la COVID-19. Pero la palabra no era nueva, ni mucho menos. Había sido acuñada en 1855 por el **patólogo alemán Rudolf Virchow (creador de otros términos como “glía” “leucemia” y “trombosis”)** en el contexto de su estudio de la triquinosis, una enfermedad de los cerdos que se transmite a los humanos a través del consumo de carne. Desde que, en 1951, la OMS marcó el criterio, el concepto de zoonosis se refiere a las **enfermedades e infecciones que padecen los animales y que se transmiten de manera natural a las personas y viceversa**. Y, en el arranque del siglo XXI, se ha convertido en una amenaza creciente.»

«En 2003, el filósofo australiano Glenn Albrecht —que había sido testigo de cómo la industria minera destruía su tierra natal— inventó la palabra **solastalgia** para definir el dolor que experimentamos al ver los efectos de la destrucción humana en el paisaje que nos rodea.»

«Desde 2005 también se ha popularizado el concepto de **ecoansiedad**, que los psicólogos han definido como “un miedo crónico al desastre ambiental” o como “la sensación generalizada de que los cimientos ecológicos de la existencia están en proceso de colapso”.»



# CRÍTICA

**Salvador Pulido** (Gabinete colaborador):  
647 393 183 / [salvador@salvadorpulido.com](mailto:salvador@salvadorpulido.com)